

# **ELEMENTOS PARA CONTRIBUIR CON EL EMPODERAMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA<sup>1</sup>**

## **CONTRIBUTIONS TO THE EMPOWERMENT OF DEMOCRACY IN COLOMBIA**

**Carlos Arturo Mesa-Cordero<sup>2</sup>**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Fecha de recepción: 5 de enero de 2016

Concepto de evaluación: 16 de abril de 2016

Fecha de aprobación: 1 de julio de 2016

---

### **Resumen**

Da cuenta del trabajo que realizó el grupo de investigación «Filosofía, Sociedad, Educación», de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) con el fin de responder a la pregunta: ¿De qué forma se puede contribuir con el empoderamiento de la democracia en Colombia? El método que aplicó la investigación fue el cuantitativo e interpretativo, porque permitió, a partir de encuestas realizadas por el Observatorio Político de la Universidad de los Andes, el Barómetro de las Américas y el grupo de investigación, conocer, comprender y analizar la percepción ciudadana de la democracia en Colombia. Este criterio se constituyó en la fundamentación teórica con la cual se propuso, a través del

---

<sup>1</sup> El trabajo en referencia hace parte del grupo de investigación «Filosofía, Sociedad y Educación», de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

<sup>2</sup> Licenciado en Filosofía, de la Universidad del Valle; Especialización en Gerencia y Gestión Cultural, de la Universidad del Rosario, y Maestría en Historia, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Labora como profesor de tiempo completo en la Escuela de Filosofía y Humanidades, en el área de «Ética y Política». [carturomc@gmail.com](mailto:carturomc@gmail.com)

pensamiento filosófico, que uno de los elementos fundamentales para mejorar la democracia es implementar una reforma educativa que garantice una educación con calidad filosófica, ética y política de los ciudadanos para recuperar y validar la esfera pública.

**Palabras clave:** Democracia. Esfera pública. Ética. Política.

## **Abstract**

This paper aims at answering the question: How is it possible to contribute to the empowerment of democracy in Colombia? The work was carried out by the research group «Philosophy, Society, Education» from the Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). The method applied to this research was quantitative and interpretive, using surveys on the perception of democracy in Colombia conducted by the Political Observatory of the Andes University, the Americas Barometer, and the «Philosophy, Society, Education» research group. These surveys allowed us to know, understand and analyze some of the most representative manifestations in relation to the political cultural expressions in Colombia. This criterion was the theoretical foundation from which the philosophical thought was proposed, considering that one of the key elements for improving democracy is to implement an educational reform that guarantee a qualified philosophical, ethical, and political education to recover and validate the public sphere.

**Keywords:** Democracy. Public Sphere. Ethics. Politics.

Con el ejercicio de la filosofía se hace indispensable hoy en día que se aborden, desde diferentes puntos, reflexiones pertinentes respecto a desentrañar las principales problemáticas que actualmente afectan de manera grave la democracia, para que se propongan e implementen estrategias o modelos que contribuyan a su empoderamiento<sup>3</sup>, teniendo presente que existe un sinnúmero

---

<sup>3</sup> Es un concepto bastante complejo en su definición y apreciación, pero para este trabajo se tomó como referencia la concepción de Ann Ferguson, quien lo consideró como un «proceso político y material que aumenta el poder del individuo y del grupo, su resistencia y su capacidad de actuar por sí mismos» (1998, p. ). Por esta razón, la propuesta que se realizará en este trabajo identificará los principales elementos que permiten fortalecer y mejorar los procesos básicos en el sistema democrático en Colombia.

de amenazas que la afectan directamente, expresadas principalmente a través de la apropiación de prácticas, como la violencia, el terrorismo, la corrupción, la falta de educación y participación ciudadana y la politiquería, entre otras, ocasionando con ello un gran efecto negativo en los pilares del sistema democrático.

Por esta razón, el trabajo en referencia tuvo el propósito de indagar e interpretar críticamente el estado actual de la democracia en Colombia, a partir de las expresiones más representativas de lo que conforma y define la cultura política del país, para realizar una propuesta que ofrezca a los ciudadanos fundamentos conceptuales que les permitan relacionarse de manera diferente, dentro del quehacer y el sentido de un comportamiento democrático, donde la esfera pública, como medio propicio para el acontecer de lo político, como la entiende Arendt<sup>4</sup>, se convierta en el lugar donde «toda actividad desempeñada en lo público puede alcanzar una excelencia nunca igualada en lo privado (...) la esfera pública lugar propicio para la excelencia humana» (Arendt, 2010, pp. 58-59). Con esta perspectiva, la esfera pública es el espacio para la participación, la convivencia y la existencia ciudadana, donde es posible «ser visto y oído por otros» (Arendt, p. 66). Por esta razón, este espacio se convierte en esencia y fundamento de un sistema democrático, dentro del cual los ciudadanos deben tener habilidades y conocimientos en el discurso y la argumentación, que les permita su participación, reconocimiento y presencia dentro de la construcción y perfeccionamiento de un mundo común, en el que la búsqueda de la excelencia se instaure como el motor de cualquier acción.

Desde esta perspectiva, se sustentará en este trabajo que uno de los elementos que contribuyen con el proceso de empoderamiento de la democracia

---

<sup>4</sup> Se ha tomado como referencia el pensamiento político de Hannah Arendt porque ha sido uno de los más significativos aportes surgidos en el siglo XX. Sus trabajos son una excelente legado y ayuda para entender y comprender la naturaleza y fin de la política, razón por la cual para el presente trabajo se estudiaron y analizaron las siguientes obras como fuentes primarias: «La condición humana», «La promesa de la política» y «Entre pasado y futuro». Los planteamientos plasmados allí sobre la naturaleza, condición y significado de la política, constituyen una indispensable fuente para la investigación en referencia, como podrá observarse en los diferentes argumentos que dieron sentido a conceptos tales como pensamiento, acción, pluralidad, natalidad, esfera pública, entre otros, utilizados dentro del proceso de argumentación que pretende identificar los elementos más significativos que podrían ayudar con el empoderamiento de la democracia colombiana.

en Colombia es la recuperación de esta esfera pública, por medio de la formación filosófica, política y ética de los ciudadanos.

### LA CULTURA POLÍTICA Y LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA

La fuente en la que se puede captar el estado de una democracia se identifica en la mirada crítica de la «cultura política», que se manifiesta en «los conocimientos, valores, creencias, sentimientos, predisposiciones y actitudes de los individuos ante la política y los asuntos a ella ligados» (López, 2000, p. 97). Es la manifestación clara de todo aquello que consolida los fundamentos con los cuales los individuos se relacionan y existen en un proyecto político común. Por este motivo, cualquier tipo de indagación y percepción crítica de estos aspectos se convierte en referencia sustancial, que permiten alcanzar un cierto grado de validez de lo que vendría a ser «la gramática de las relaciones de subordinación; es decir, la gramática del control social: del deber y su forma de expresarse. (...) sería un elemento central de lo que define la identidad nacional» (Adler, 1994, p. 32). Con este criterio, se entiende la cultura política<sup>5</sup> como lo sustancial de un pueblo, al constituirse y convertirse en un referente de reconocimiento y de expresión, que se manifiesta principalmente en las percepciones, conductas, comportamientos y prejuicios en el devenir y acontecer de los ciudadanos.

Con relación a identificar y comprender estas consideraciones, es indispensable aclarar que «El método privilegiado de análisis son las encuestas y las escalas de actitud, con los cuales se intenta medir y cuantificar el desarrollo o subdesarrollo de la cultura política» (López, 1995, p. 97). Esta situación permitió a la investigación tomar como referencias fundamentales algunos de los resultados de las encuestas más significativas aplicadas en diferentes sectores de la población colombiana, por ser importantes recursos referenciales que permitieron el conocimiento y acercamiento de la realidad que constituye actualmente el sistema democrático nacional. Las fuentes que se utilizaron para

<sup>5</sup> Este importe concepto, permite la identificación de prejuicios, juicios, actitudes, percepciones, sentimientos y hábitos de los ciudadanos con relación a un sistema político. Por este motivo GABRIELA ALMOND y SIDNEY VERBA (1963, p. 180) aclararon que la cultura política «se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema.» Esta concepción se determinó en uno de los referentes básicos para conocer qué piensan los colombianos con relación a su sistema político.

obtener el diagnóstico fueron las encuestas aplicadas en el 2015 por el Observatorio Político de la Universidad de los Andes<sup>6</sup>, por el Barómetro de las Américas<sup>7</sup> y por alumnos de la asignatura ética y política, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia<sup>8</sup>.

En primer lugar, con relación al Observatorio Político de la Universidad de los Andes, se tuvieron en cuenta los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas durante los meses de marzo a abril del 2015 a 1390 personas<sup>9</sup> respecto al apoyo, tolerancia y satisfacción con la democracia en Colombia, a través de las siguientes preguntas, que fueron seleccionadas como las más significativas por encontrarse en relación directa con el interés de éste trabajo:

¿Usted diría que está muy satisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Colombia? En esta pregunta, que permitió conocer la percepción sobre la satisfacción del pueblo colombiano por la democracia, se encontró que solo el 46.9 % expresó una respuesta positiva, lo que evidencia que el 54.1 % de los encuestados manifestaron insatisfacción por su sistema político. El resultado<sup>10</sup> en referencia debe ser tenido presente por los sistemas políticos y educativos que implementa el Estado colombiano, puesto que es indispensable reconocer que para mejorar una democracia hay que tener presente por lo menos cuatro reformas, en las que Cortina<sup>11</sup> (2014) declaró que hay que tratar de asegurar a todos al menos unos mínimos económicos,

<sup>6</sup> El Observatorio de la Democracia es un centro de estudios del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Se creó en el año 2004 como respuesta a la necesidad de fomentar la investigación académica en los temas de opinión pública y de comportamiento político, y de promover la difusión de sus resultados.

<sup>7</sup> El Barómetro de las Américas es la única encuesta de opinión pública sobre democracia y comportamiento democrático que cubre las Américas (Norte, Centro y Sur América, y El Caribe).

<sup>8</sup> Se aplicó una encuesta a 45 alumnos de la asignatura ética y política el primer día de clase (antes de dar inicio a los contenidos programáticos) con el fin de conocer las percepciones que se tenían sobre democracia y ciudadanía.

<sup>9</sup> Las edades promedio de los encuestados son entre 35 a 37 años y fueron habitantes de los territorios afectados por un alto índice de violencia.

<sup>10</sup> Se podrán observar los resultados gráficamente en el anexo de este documento.

<sup>11</sup> La filósofa española Adela Cortina (2014) ha realizado importantes aportes para comprender tanto la ética como la política, y ha plasmado su pensamiento en numerosos textos, entre los que se seleccionó para el presente trabajo «Para qué sirve realmente la ética?»; este es un texto en el que se sustenta que ninguna sociedad puede funcionar si sus miembros no mantiene una actitud ética en la que hay que abaratar costes, labrarse

sociales y políticos, perfeccionar los mecanismos de representación para que sea auténtica, dar mayor protagonismo a los ciudadanos y propiciar el desarrollo de una ciudadanía activa, dispuesta a asumir con responsabilidad su protagonismo (p. 157). Estos criterios son básicos para garantizar el sentido efectivo de la democracia expresada en la participación ciudadana, uno de los pilares de la existencia y razón de ser de este sistema político, que no se perfecciona por sí solo, al requerir la presencia activa y concertada de todos los actores que constituyen y definen un Estado democrático.

Otra de las preguntas seleccionadas tuvo que ver con los derechos básicos del ciudadano, y se formuló de la siguiente manera: ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político colombiano? Las respuestas demostraron que solo el 52.5 % tiene confianza en la protección de sus derechos<sup>12</sup>; hecho preocupante, pues la

---

un buen carácter, cuidar de sí mismos y de otros, transitar del egoísmo estúpido a la cooperación inteligente, conquistar solidariamente la libertad, reconocer y estimar lo que vale por sí mismo, ser profesionales, no solo técnicos, construir una democracia auténtica y conjugar justicia y felicidad. Estos lineamientos coadyuvaron a demostrar que la ética sirve para «abaratar costes en dinero y sufrimiento, (...) Para intentar forjarse un buen carácter, que aumenta la posibilidad de ser felices y justos (...) Para recordar que los seres humanos necesitamos ser cuidados para sobrevivir (...) Para recordar que es más prudente cooperar que buscar el máximo beneficio individual (...) Para ser protagonista de la propia vida (...) Para degustar lo que es valioso por sí mismo (...) Para recordar que no se construye una sociedad justa con ciudadanos mediocres (...) Para ayudar a construir una democracia más auténtica (...)» (pp. 13-178). Para aprender a apostar por una vida feliz. Estas directrices que ofrece Adela Cortina son una contribución valiosa para el empoderamiento de la democracia colombiana, y se convierten en una referencia sustancial para los procesos educativos que se emprendan para la formación de ciudadanos con un sentido que de preponderancia tanto a lo ético como a lo político.

<sup>12</sup> Los derechos están consagrados en la Constitución Nacional, dentro de la cual se referencian los siguientes entre otros: **a.** El derecho a la vida es inviolable, **b.** Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes. **c.** Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica, **d.** Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, **e.** La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento, **f.** Toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas, **g.** Todo ciudadano tiene derecho a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político. Sobre este contexto la encuesta pudo establecer la baja eficiencia que existe con relación a garantizar su aplicación y cumplimiento, hecho que debilita y perjudica notoriamente el sistema democrático.

cantidad de los no creyentes es bastante elevada (el 47.5 %). En este sentido, se observa que la democracia colombiana no ofrece plenas garantías para la participación ciudadana, que debe ser, principalmente, deliberativa, es decir, como lo entendió Joan Vergéz: como «el sistema político que posee una esfera pública en la que los ciudadanos ven garantizados sus derechos a deliberar» (2010, p. 99). Bajo esta percepción, la capacidad deliberativa de los ciudadanos se define como uno de los ejes fundamentales del sistema democrático, dentro del cual el discurso y el diálogo permiten conformar opiniones y consensos que coadyuvan a constituir una democracia más participativa, esencia y fundamento de cualquier estrategia que busque su empoderamiento. Teniendo presente esta consideración, incentivar y contribuir en la formación ciudadana con el desarrollo de capacidades argumentativas se deberá convertir en uno de los ejes fundamentales del sistema democrático.

Con relación a la confianza que tienen los ciudadanos en las instituciones, se encontraron los siguientes resultados: 29,7 %, partidos políticos; 38,5 %, sistema judicial; 40,8 %, Congreso; 50,1 %, Gobierno nacional; 51,5 %, Iglesias cristianas evangélicas, y 63,1 %, Iglesia católica. Se observa en estas cifras que las instituciones privadas tienen mayor aceptación de credibilidad que las públicas. Hecho grave para un sistema democrático en que los ciudadanos tienen que ser capaces de «habitar el espacio de la ciudadanía sin llenarlo, sin suplantarlo, sin convertirlo en otra cosa, en, por ejemplo, un palacio o un templo» (Fernández, 2007, p.28). En Colombia, como se observa en esta evidencia, las instituciones religiosas que evangelizan a los individuos para una vida en lo trascendental, se han apoderado con gran efectividad del espacio público, lugar en el que han alcanzado un alto grado de credibilidad entre los creyentes y practicantes. Una de las evidencias de esta situación se pudo establecer en una de las noticias del periódico *El Espectador*, publicada el 3 de agosto de 2015 bajo el titular «La Iglesia católica estaría buscando representación en los diálogos de paz», en la que se destacó la siguiente afirmación: «Las Farc expresaron este domingo su ‘aspiración’ de reunirse con el papa Francisco durante su visita en septiembre a Cuba. ‘Nos gustaría hacerlo, sería algo extraordinario’, dijo a la prensa el jefe negociador de la guerrilla, Iván Márquez, antes de iniciar un receso en las conversaciones de paz de La Habana, que se extenderá hasta el 17 de agosto». La fuente en referencia es una evidencia fuerte que demuestra

el alto grado de credibilidad en instituciones privadas como la Iglesia católica<sup>13</sup>, que ha tenido un alto grado de poder y credibilidad frente al Estado, donde se acude permanentemente a su presencia y asesoría. Se ha ignorado u olvidado, como lo expresó Daniel Gamper, que «El debate público no debe estar determinado por las relaciones de poder, sino que, antes bien, deben ser los mejores argumentos, aquellos capaces de concitar mayor acuerdo, los que inclinen la decisión en una u otra dirección (2010, p, 120). Esta percepción es uno de los elementos claves con relación a contribuir con el empoderamiento de la democracia, donde primen los principios de la argumentación, como base y esencia de lo deliberativo.

Y, finalmente, con relación a la pregunta que se realizó para detectar el grado de confianza de la población en el sistema judicial, el resultado fue alarmante, pues el 61.5 % manifestó insatisfacción frente a la aplicación y administración de la justicia nacional, que ha llegado a uno de los niveles más altos de corrupción e inoperancia<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Es importante resaltar que Colombia tiene un alto grado de ciudadanos católicos creyentes y practicantes. Esta circunstancia ha sido sustentada en los resultados de investigación publicados por la Revista *Semana* en febrero de 2013, la cual, bajo el titular «Colombia, el sexto país con más católicos», mostró que el Pew Research Center, con sede en Washington, llegó a la conclusión que «durante el 2010, el país contó con 38.100.000 católicos, ocupando así el tercer lugar en Latinoamérica, siendo superado por Brasil, que ocupa el primer lugar en el mundo, con más de 126 millones de católicos, y México, con más de 96 millones.» Una evidencia que muestra el enorme poder que puede ejercer la Iglesia en la esfera pública.

<sup>14</sup> Es necesario señalar que el sistema judicial colombiano, infortunadamente, ha sido permeado permanentemente por prácticas de corrupción, narcotráfico y politiquería, entre otras. Por este motivo las noticias en los medios de comunicación hacen público esta circunstancia, como fue el caso del periódico el Tiempo, el cual dio a conocer en su edición del 2 de septiembre de 2013 los resultados de la Encuesta Nacional de Necesidades Jurídicas, que el Ministerio de Justicia desarrolló, con apoyo del Banco Mundial y la Cámara de Comercio de Bogotá. El titular seleccionado fue el siguiente: «Siete de cada 10 personas dicen que la justicia del país es lenta». Un índice bastante alto que demuestra la percepción negativa que se tiene sobre uno de los sistemas más importantes dentro del quehacer democrático. Al observar uno de los apartes de la justificación del informe, se encontró la siguiente afirmación: «Para cuatro de cada diez colombianos, los funcionarios judiciales del país son «corruptos» o «muy corruptos». Esa consideración, que define si un ciudadano recurre o no a una institución judicial, ha sido determinante para que en el país no crezca la confianza en el aparato judicial». Esta fuente se constituyó en una evidencia más, que demuestra la concordancia con los resultados de la encuesta



En segundo lugar, dentro de las encuestas realizadas por el Barómetro de las Américas<sup>15</sup> se examinó el tema de la corrupción política y administrativa. Los resultados publicados en la página web del periódico *El Herald*o, el 19 de mayo de 2015, bajo el titular «Colombia segundo país en percepción de corrupción», revelaron que «en Colombia la percepción de la corrupción alcanzó 79,6 puntos, en una escala de 0 a 100, ubicándolo como el segundo país con mayor índice de corrupción del continente, únicamente superado por Venezuela, con 80 puntos (El Herald, 2015)». Esta práctica y conducta nociva para la democracia ha permeado todas las estructuras y poderes del Estado, sometiendo a las cárceles, a jueces, parlamentarios, ministros, gobernadores y alcaldes, entre otros. Las evidencias han sido incalculables en la historia nacional.

Y, en tercer lugar, para contribuir a la reconstrucción de aquello que afecta la cultura política en Colombia, fue necesario conocer algunos de los prejuicios más representativos que tiene la población sobre la política. En este aspecto, Arendt (2008) advirtió que «en nuestro tiempo, si se quiere hablar sobre política, debe empezarse por los prejuicios que todos nosotros, si no somos políticos de profesión, albergamos contra ella. [...] No podemos ignorarlos, porque forman parte de nosotros mismos, y no podemos acallarlos porque apelan a realidades innegables y reflejan fielmente la situación efectiva en la actualidad y sus aspectos políticos» (p. 134). Es importante dentro de

referenciada aplicada por Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes. Por estos motivos hay que establecer que, si se quiere empoderar el sistema democrático, es urgente y necesario hacer frente a este tipo de prácticas que han corroído al sistema judicial y a la democracia colombiana.

<sup>15</sup> La siguiente afirmación es un aparte de la descripción de esta importante organización, que se ha dedicado al estudio de la democracia en América, publicada dentro de su página web: «En 2004, LAPOP estableció el Barómetro de las Américas, un esfuerzo multinacional conformado por un consorcio de instituciones académicas y un grupo de expertos en todo el continente, el que con regularidad lleva a cabo encuestas sobre valores y comportamientos democráticos en las Américas. La primera ronda de encuestas en 2004 incluyó personas en edad de votar en 11 países. La segunda ronda tuvo lugar en 2006 y se realizó en 22 países del continente. La tercera ronda, en el año 2008, incluyó 24 países de las Américas. En 2010, 26 países de Norteamérica, América Latina y el Caribe fueron incluidos, añadiendo a Trinidad y Tobago y Surinam a los 24 países cubiertos en la ronda del 2008. En 2012 fueron incluidos 26 países nuevamente y se entrevistaron a más de 41.000 personas. La ronda 2014, la cual marca la ronda de encuestas más reciente del Barómetro de las Américas, la cual incluye encuestas llevadas a cabo en 28 países de América y más de 50.000 entrevistas. El Barómetro de las Américas es el proyecto de encuestas regional más extenso en el hemisferio occidental». Esta información se constituyó en una fuente y evidencia confiable para la realización del trabajo en referencia.

esta consideración aclarar que los prejuicios, al ser fundamentales en la cotidianeidad, deben ser sometidos a juicios, para determinar su contenido de verdad. Por esta razón, Arendt (2008) concibió que el pensamiento político se basa esencialmente en la capacidad de juzgar (p. 138), hecho que compromete los sistemas educativos para desarrollar en los ciudadanos este tipo de competencia, esencial en el propósito de empoderar una democracia.

Teniendo en cuenta esta concepción en que los prejuicios son una expresión esencial del sentido y la comprensión de lo político<sup>16</sup>, se realizó una indagación cualitativa<sup>17</sup> acerca de la concepción que se tiene de la democracia y el ciudadano a 45 alumnos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, inscritos en la asignatura de Ética y Política, el primer día de clase del segundo semestre académico del 2015. De la democracia surgieron las siguientes cinco concepciones más representativas: «La ruana de los políticos», «Puerta de vaivén para la corrupción», «Una ilusión», «Maquillaje barato que usa el político», «La neblina que enceguece la vista del pueblo». Y con relación al ciudadano, las expresiones fueron las siguientes: «Perrito faldero», «Cordero manso», «Un títere», «Un peón más en el juego de la democracia» y «El que deja su intelecto a razón de la necesidad y la dependencia». Estos prejuicios de los estudiantes, a partir de Arendt, son sintomáticos en relación con lo que la población concibe y piensa sobre la democracia. Por este motivo, los prejuicios son un referente necesario que deberán tener presente los procesos educativos que formen a los ciudadanos, los cuales diseñarán y propondrán acciones que permitan transformarlos en juicios, conducta necesaria e inevitable, si se desea empoderar la democracia.

Con este criterio se estableció un referente contextual básico de algunas de las manifestaciones de la cultura política de la población colombiana, que demostraron que la democracia debe someterse a procesos de empoderamiento, al comprobar que existe un alto porcentaje de desafección y rechazo. De

---

<sup>16</sup> Como lo político a partir de Arendt (2018), tiene que ver con la aclaración y disipación de los prejuicios (p. 137), se hizo indispensable para la investigación el identificar a través de uno de los grupos de Ética y Política de la UPTC, las concepciones más representativas con relación a la percepción que se tiene sobre la democracia y el ciudadano.

<sup>17</sup> La encuesta aplicada a 45 estudiantes se conformó con las siguientes dos preguntas: 1) Defina en dos palabras la percepción que tiene sobre la democracia en Colombia. 2) Defina en dos palabras la percepción que tiene sobre el ciudadano colombiano. Las respuestas se registraron en un cuadro para ser sometidas a consideración del grupo, el cual votó por las cinco más representativas. Para observar gráficamente los resultados, consultar el anexo de este documento.

acuerdo con esta circunstancia, a continuación se realizará una propuesta que contribuirá en su mejoramiento, fundamentada en algunos de los autores más representativos que han abordado filosóficamente este tipo de problemática.

## HACIA UNA PROPUESTA DE EMPODERAMIENTO

Las anteriores evidencias y consideraciones permitieron establecer que la crisis de la democracia en Colombia se expresa, fundamentalmente, en un notable desapego hacia lo político, hecho que facilita y propicia la configuración de ciudadanos violentos, corruptos, atomizados y dispersos, en un espacio en que lo público ha venido perdiendo su valor como esencia del devenir democrático, para abrir paso al fenómeno que se identifica e interpreta con el nombre de «democracia sin ciudadanos»<sup>18</sup> (Camps, 2010, p. 1). Estos hechos permiten argumentar a continuación que la clave fundamental del proceso de empoderamiento de la democracia en Colombia es la recuperación de su esfera pública, con la implementación de estrategias, métodos y contenidos que contribuyan a mejorar la formación filosófica, política, ética y humanística de los ciudadanos.

A través de estos lineamientos, la primera propuesta es acudir a la educación filosófica de los ciudadanos, como única opción para recuperar y fortalecer la «Esfera Pública»<sup>19</sup>, dentro de la cual, inculcar al «demos» el sentido de lo político y lo ético se constituye en la alternativa más efectiva para el empoderamiento de un sistema democrático que garantice, como mínimo, la libertad, la justicia, los derechos humanos, la pluralidad, la autonomía, la comprensión y el respeto a la vida. Es recuperar ese espacio en que todos los ciudadanos se reconocen y en donde encuentran la razón de su existir. De esta manera, «la esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y, no obstante, impide que caigamos uno sobre otros» (Arendt, 2010, p. 59). Una condición que no se logra por inercia, porque requiere de un proceso que prepare a cada uno de los ciudadanos con relación a la adquisición y apropiación de conocimientos y conductas propias, con las que es posible compartir ese

<sup>18</sup> Victoria Camps comparte el criterio que la democracia se está quedando sin ciudadanos, al afirmar que una de las causas se muestra en la mediatización de los intereses políticos, económicos, partidistas y electoralistas, intereses que desvirtúan y pervierten cualquier contenido.

<sup>19</sup> Es Hannah Arendt (2010, p. 61) quien empleó este concepto. Lo público significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él.

mundo común, para enriquecerlo y fortalecerlo. Y en este sentido, la educación ciudadana asume el principal protagonismo al constituir las competencias para la vida pública, lo que significa «ser visto y oído por otros» (Arendt, 2010, p. 61). Estos parámetros determinan que el lenguaje y el discurso se convierten en los principales modos de relación y expresión entre los individuos.

Desde estos parámetros, el sistema educativo en Colombia deberá fortalecer sus modelos pedagógicos, para que la retórica<sup>20</sup> se convierta en un instrumento de empoderamiento de la esfera pública. Con base en este criterio, los ciudadanos lograrán capacidades en la argumentación y el discurso, esencia de lo político, y en el respeto al otro, como fundamento de lo ético. De esta forma se enfrenta uno de los mayores problemas de la educación, puesto que «en la escuela se enseña sin filosofía, y ese es el mayor desastre de la educación. Se enseña geografía sin filosofía, biología sin filosofía, historia sin filosofía, filosofía sin filosofía (Zuleta, 1995, p. 25)». Esta concepción privilegia de manera notable la filosofía dentro de los procesos educativos, para que se enseñe a pensar, comprender, argumentar, criticar y conceptualizar, como medio o recurso para hacer frente a los procesos dogmáticos. De esta manera, se enseña a pensar por sí mismo, clave fundamental dentro de un sistema democrático, en el que ser distinto y único es esencial y necesario.

Con esta apreciación, la educación en Colombia se ha convertido, principalmente, en un medio para incentivar hacia la instrucción, al inculcar conocimientos y habilidades prácticas y operativas, excluyendo o menospreciando la educación filosófica, situación que ha afectado drásticamente la condición política del ciudadano, porque «Si no enseñamos a filosofar a nuestro ciudadano, no habrá política, y si no hay política, no hay democracia. El filosofar es la acción política por excelencia (Raba, 2010, p. 148)»; una concepción que invita a que se involucre la filosofía como herramienta indispensable para empoderar la democracia. Con esta circunstancia es necesario que se promueva dentro del quehacer educativo que el enseñar a «pensar y razonar se revela como la mejor manera de aproximar una y otra al ejercicio ciudadano tan anhelado en la actualidad» (Zuleta, 1995, p. 150). Un ciudadano

---

<sup>20</sup> La formación retórica de los ciudadanos no es un área del conocimiento que tenga un espacio privilegiado dentro del sistema educativo colombiano. Se ha ignorado su trascendencia y significado, el cual a través de la posición de Arendt, el persuadir, *peithein*, constituía la forma de discurso específicamente político, en que la retórica se asume como el arte de la persuasión, como el arte más elevado y verdaderamente político.

con estas capacidades puede comprender mejor su país en su realidad política, social y cultural, base para una participación más efectiva y visible, requisito dentro de un proceso democrático.

Dentro de estas concepciones se aprecia la necesidad de que los ciudadanos fundamenten sus actos a través del pensamiento y la acción<sup>21</sup>, porque «lo que mejora a los humanos y a los ciudadanos es la conciencia de que el humano es un ser que piensa y actúa a la vez» (Arendt, 1997, p. 55). A partir de este sentido, su presencia en la esfera pública es a través de la capacidad de lenguaje y del discurso, requisitos indispensables dentro del quehacer político, en el cual la formación humanística asume un importante protagonismo, en la medida en que es uno de los medios que permiten fortalecer todas las capacidades de participación, imaginación<sup>22</sup> y «ver el mundo a través de otro ser humano» (Nussbaum, 2010, p. 132). Esta es una condición más que aporta con el desarrollo y bienestar de un sistema democrático, al demostrar claramente la necesidad de que los sistemas educativos diseñen e implementen currículos que incluyan las humanidades, para ofrecer contenidos y metodologías que contribuyan a constituir un ciudadano cuyo «ethos»<sup>23</sup> se exprese básicamente en capacidades argumentativas<sup>24</sup>, participativas, de comprensión y tolerancia, base que permite reflexionar sobre el devenir político, el reconocer al otro con

---

<sup>21</sup> Para Arendt (2010, p. 203) la acción y el discurso son los medios con los cuales los hombres tiene la posibilidad de revelar su identidad y aparecer ante el mundo. Es la única forma de hacer visible una existencia frente a los otros.

<sup>22</sup> La imaginación es uno de los conceptos básicos para Nussbaum, puesto que a través ella es posible ponerse en el lugar del otro, clave importante dentro de los procesos democráticos. Por este motivo la música, la danza, el teatro, la pintura y la literatura deben ser áreas importantes de la educación ciudadana, pues a través de ellas se desarrolla «una mente flexible, abierta y creativa» (2010, p. 151). Dentro de esta concepción, las actividades correspondientes a cada una de éstas disciplinas, aportan importantes capacidades que abren la imaginación y la creatividad como las posibilidades para la construcción de un mundo dentro del cual la empatía se convierte en una de las principales protagonistas en el acontecer democrático.

<sup>23</sup> Adela Cortina (2014, p. 45) entendió este concepto como una forma de labrarse un buen carácter, un buen ethos, es lo más inteligente que puede hacer una persona para aumentar sus posibilidades de llevar a cabo una vida buena, feliz. Con esta fundamentación se aumentan las opciones y posibilidades para el mejoramiento de la esfera pública, fundamento de esencia de la democracia.

<sup>24</sup> En este aspecto las habilidades en la expresión oral y escrita son básicas, al ser el único medio como el ciudadano tiene la oportunidad de hacerse visible dentro de la esfera pública. Por esta razón deben ser los instrumentos con los cuales la democracia promueva la participación ciudadana.

los mismos derechos que uno, el interesarse por la vida de otros, imaginar lo que ha constituido la vida humana e emitir juicios críticos del acontecer político de la realidad, entre otros. Con este criterio, el enfoque que da Nussbaum a las humanidades<sup>25</sup> aporta igual que el de Arendt<sup>26</sup> para enriquecer una propuesta pedagógica que permitiría contribuir con el empoderamiento de la democracia.

Desde estas consideraciones queda por responder la pregunta: ¿cómo ayuda la ética al empoderamiento de la democracia? Forjando en los ciudadanos

---

<sup>25</sup> La filósofa norteamericana Martha Nussbaum hizo parte de este trabajo, porque contribuyó con su pensamiento a sustentar la educación humanística como elemento esencial para la vida democrática, en la que hay que desarrollar aspectos indispensables como capacidades argumentativas, pensamiento crítico, cultivo de la comprensión, el incentivar un interés de carácter ético por el otro y el fomento de las artes para incentivar la empatía, la reflexión y la imaginación. Todos estos elementos son básicos dentro de una formación humanística que pueden aportar a la construcción de un mundo mejor. Por esta razón, a manera de ilustración sobre ésta importante concepción que privilegia la formación humanística, es necesario relacionar la respuesta que dio Nussbaum a la pregunta ¿Qué papel pueden jugar las humanidades en la construcción de la paz en Colombia y el mundo? formulada en la Universidad de Antioquia por el periodista del Espectador, Steven Navarrete Cardona, el 15 de diciembre de 2015: «Veo cuatro roles para las humanidades en Colombia hoy en día. El primero está encaminado a fomentar una cultura de pensamiento crítico y debate respetuoso, muy importante en una democracia que se esfuerza por superar profundas divisiones. Si las personas siguen viendo el debate político como un encuentro deportivo donde el objetivo es derrotar, al contrario, la paz está en serios problemas. (...) En segundo lugar, para retomar la pregunta inicial, las humanidades proporcionan visiones normativas de la justicia social, que debe un debate prominente en el futuro. En tercer lugar, las humanidades implican el estudio de la historia, que es esencial para que una nación evite los errores del pasado y pueda avanzar hacia un futuro de compromiso global. (...) Por último, las humanidades ayudan a todos a reflexionar sobre el sentido de la vida y la muerte, y pensar el significado de una vida bien vivida. Por esta razón, los adultos mayores están acudiendo en gran número a los cursos de humanidades, porque han sido conscientes que el dominio técnico no es suficiente para lidiar con el sentido de la vida.» Esta respuesta que demuestra el enorme poder de las humanidades con relación a la vida democrática colombiana, se constituye en una evidencia que destaca la relevancia que tuvo la posición filosófica de Nussbaum, para entender la forma como la educación humanística puede contribuir con el empoderamiento de una democracia.

<sup>26</sup>Es importante destacar que uno de los elementos fundamentales de la propuesta de Arendt (2003) sobre la educación de la niñez tiene que ver con la «oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común» (p. 228). Bajo esta perspectiva el concepto de natalidad entendido como renovación debe ejercerse en la esfera pública dentro del compromiso de participar en un mundo común.

un «ethos» que permita el desarrollo de virtudes para valorar y reflexionar con criterio y autonomía una concepción de vida dentro del ámbito democrático. De esta manera, la democracia se define como una opción que va más allá de un modelo político que muchos ciudadanos lo asumen como algo ajeno, sin sentido, inoperante, lejano o complementario. Por este motivo es urgente acudir a posesionar la ética<sup>27</sup> como una condición que sirve «para aprender a degustar lo que es valioso por sí mismo, para estrechar el vínculo con todos aquellos que son dignos de respeto y compasión» (Cortina, 2014). Conductas necesarias entre las relaciones ciudadanas que buscan un bienestar público, las cuales permitirían reducir en Colombia el índice de violencia, que ha sido uno de los fenómenos que mayor daño ha causado a la democracia, al haber generado a lo largo de la historia nacional numerosas guerras civiles y el actual conflicto armado que ha ocasionado un sinnúmero de personas asesinadas, desplazadas y desaparecidas. Un escenario que es asumido y transmitido por todos los medios de comunicación, entre ellos, a manera de ilustración, la BBC, que publicó un artículo con el titular: «Colombia: la democracia que puede tener más desaparecidos que Chile y Argentina juntos», en el que Cosoy (2015) «informa que se calcula que en el Chile de Augusto Pinochet desaparecieron alrededor de 3.000 personas. En la Argentina de la Junta Militar la cifra se ubica en 30.000. En Colombia, una de las democracias más antiguas de América Latina, cifras de organismos oficiales las calculan entre 45.000 y 106.000» (p. 12).

Por estos hechos, un país bajo estas condiciones requiere urgentemente de la educación ética de sus ciudadanos, antes de que se destruyan y aniquilen dentro de un conflicto en el que han operado las armas como expresión del poder, el cual debería surgir, realmente, «allí donde las personas se juntan y actúan concertadamente (Arendt, 2006)», hecho que únicamente es posible en la esfera pública con la participación activa del ciudadano, a través de la utilización del lenguaje, el discurso, la argumentación, el respeto, la tolerancia y

---

<sup>27</sup> La ética como asignatura hace parte de los actuales planes de estudio. Pero uno de los principales problemas que afronta principalmente en la educación primaria, básica y media es el de la intensidad horaria de 1 hora semanal y que es administrada en su mayoría por los profesores que enseñan religión, u otras asignaturas como complemento de la intensidad horaria. Por este motivo se le ha calificado como «materia de relleno o costura». En pocos casos se aplican los lineamientos que diseñó el Estado para su enseñanza. Esta es una de las principales razones que han llevado al fracaso la educación ética en la escuela.



la persuasión, pilares fundamentales del devenir y acontecer democrático.

Sobre estos criterios se puede establecer como conclusión que los elementos fundamentales para empoderar la democracia se enmarcan en una educación con calidad filosófica, ética, política y humanística, para «formar ciudadanos justos, personas que sepan compartir los valores morales propios de una sociedad pluralista y democrática, esos mínimos de justicia que permiten construir entre todos una buena sociedad: solidaridad, diálogo, respeto» (Cortina, 2014, p. 130). Pero sin olvidar que al concebir una democracia más auténtica hay que asumirla como una opción de vida, permitiendo a sus ciudadanos, entender la política como esencia y fundamento dentro un proceso deliberativo que contribuye a hacerse a sí mismo. Este es uno de los elementos más requeridos para preservar la esfera pública, único medio en el que es posible la existencia de un sistema político en el que el ciudadano es «capaz de crear y recrear con sus acciones el devenir democrático» (Riba, 2010, p. 247), dentro del cual la educación ciudadana deberá propugnar el fortalecimiento de los procesos de emancipación y de participación, como medios para el empoderamiento de la democracia colombiana.

#### REFERENCIAS

- Adler, L. (1994). Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México, en *Redes Sociales, cultura y poder: Ensayos de Cultura Latinoamericana*. México: Porrúa-FLASCO-México.
- Almond, G. A. y Verba S. (1963). *An Approach to Political Culture*, Princeton University Press.
- Arendt, H. (2003). *Entre pasado y futuro*. Barcelona: Península.
- Arendt, H. (2008). *La promesa de la política*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (2010). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bonet, E. (2 de febrero de 2011). Miles de personas oran en la plaza Tahrir de El Cairo. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/>
- Cantillo, J. (19 de mayo de 2015). *Colombia, segundo país en percepción de corrupción*. *El Heraldo*. Recuperado de <http://www.elheraldo.co/politica/colombia-segundo-pais-en-percepcion-de-corrupcion-195889>

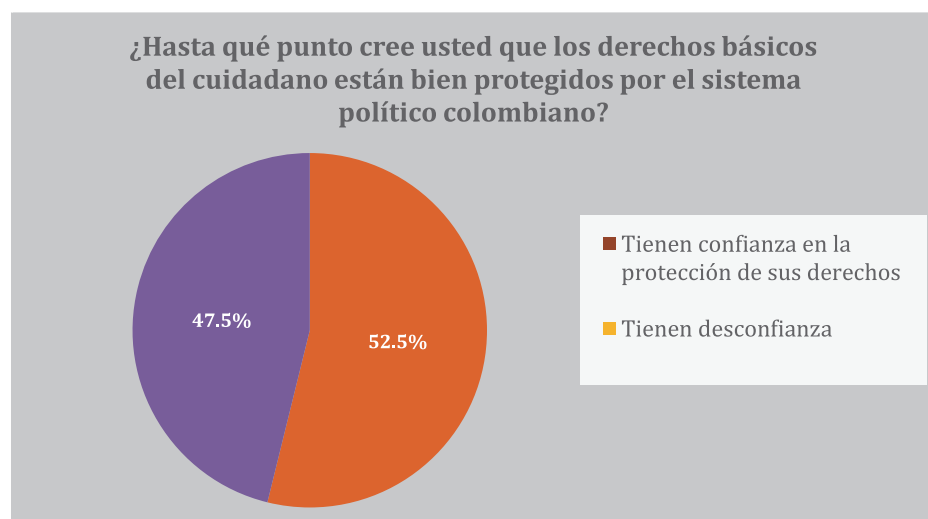
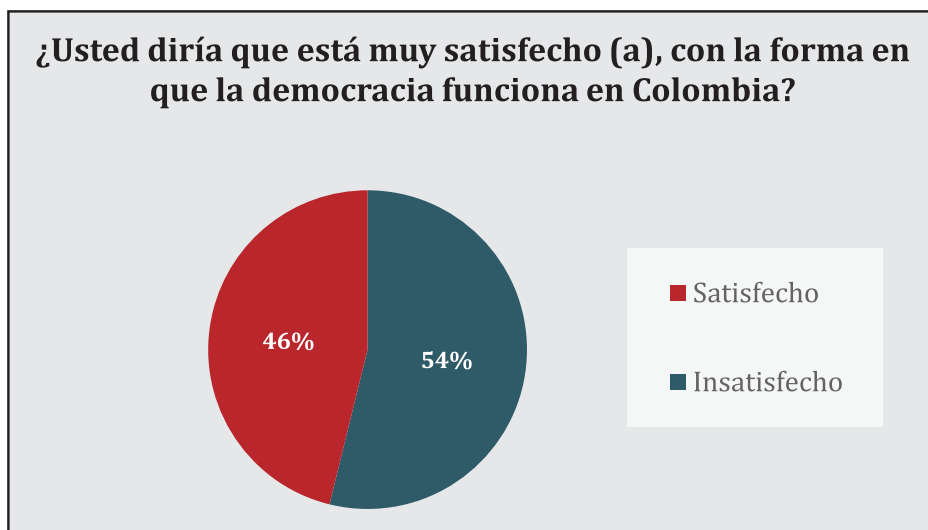


- Camps, V. (2010). *Democracia sin ciudadanos*. Madrid: Trotta.
- Revista Semana (14 de feb. 2013). *Colombia, el sexto país con más católicos*. Recuperado de <http://www.semana.com/mundo/articulo/colombia-sexto-pais-mas-catolicos/333397-3>
- Cortina, A. (2014). *¿Para qué sirve realmente ...? La ética*. Barcelona: Paidós.
- Cosoy, N. (15 de oct. 2015). *Colombia: la democracia que puede tener más desaparecidos que Chile y Argentina juntos*. Recuperado el 17 de diciembre de 2015, de Mundo: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151019\\_colombia\\_desparecidos\\_cuantos\\_son\\_nc](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151019_colombia_desparecidos_cuantos_son_nc)
- Fernández, C. F. (2007). *Educación para la ciudadanía: Democracia, Capitalismo, Estado de Derecho*. Madrid: Akal.
- Gauchet, M. (2010). La democracia. De una crisis a otra. En V. Camps, *Democracia sin ciudadanos* (págs. 190-198). Madrid: Trotta.
- Gamper, D. (2010). *Ciudadanos creyentes: El encaje democrático de la religión*. Madrid: Trotta.
- López, F. (4 de Septiembre de 2015). *Convergencia*. Recuperado de *Redalyc, Aproximaciones al concepto de cultura política*. En internet. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502205www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502205>
- López, C. (4 de Septiembre de 2015). *Hechos del Callejón*. Recuperado de PNUD: LÓPEZ, Claudia, *Elecciones locales: un pulso vital para nuestra democracia*. En internet. [http://www.pnud.org.co/img\\_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/Unpulsoporlademocracia\\_ClaudiaL%C3%B3pez.pdf](http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/Unpulsoporlademocracia_ClaudiaL%C3%B3pez.pdf). Fecha de consulta: 08/09/2015.
- Navarrete, S. (15 de diciembre de 2015). Las humanidades deben fomentar el pensamiento crítico: Martha Nussbaum. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/educacion/humanidades-deben-fomentar-el-pensamiento-critico-marth-articulo-605830>
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.

- Riba, J. (2010). *La educación permanente del ciudadano*. Madrid: Trotta.
- Vergéz, J. (2010). *Ciudadanía global y menosprecio de la nación*. Madrid: Trotta.
- Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia. Un campo de combate*. Cali: Estanislao Zuleta.

## ANEXO:

Resultados de la encuesta aplicada por el Observatorio Político de la Universidad de los Andes en marzo-abril del 2015 a 1.390 personas.



### CONFIANZA DE LOS COLOMBIANOS EN SUS INSTITUCIONES

